

DIALOGO
*entre un Rmo. P. provincial y un doctor de la universidad
 de Santiago de Galicia.*



Dicere de rebus, personis parcere nosti. *Hor.*



Provincial.

Al instante que comenzó á descomponerse el orden público (mi querido amigo) confundiendo clases, profesiones y oficios, yo me hallé desorientado, digámoslo así, sin saber, ni á qué órden pertenecía, ni qué debía hacer: dispersados mis frayles, cesó mi provincialato, y huyendo de la guerra, que no es de mi profesion, ni de mi genio, me quise sepultar en las asperezas de la montaña, donde hallé un asilo en el rincon del claustro.

Doctor.

Hallaría vmd. asilo: ¿pero halló vmd. quietud y tranquilidad?

Provincial.

Yo buscaba esta querida tranquilidad; pero no la hallé: porque como es imposible tener paz donde todos riñen: sin querer, sin poderlo evitar, me hallé enredado en disputas en que tomar partido era peligroso, y callar aun mas peligroso todavia.

Doctor.

¡Terrible situacion! pero es lá de todos: quando un torbellino envuelve toda la atmosfera, es imposible que haya un solo viviente que no sea agitado por la corriente del ayre, que le vate de frente, de lado, y en todas

aquellas reglas de moral que enseña á todos el catecismo. Hasta las mozas de cocina saben que no se *perdona el pecado sin restituir lo robado*. Pues la fama y el honor de Foronda debe restituirse por un escrito público, así como fue pública la difamacion, y de otro modo están los Guerrilleros en el caso en que suponian á Foronda de no poder cumplir el *precepto Pascual* por haber imputado á Pignateli lo que suponian no habia dicho.

El arcediano de Eborá, baxo el nombre de *el Barbadiño*, escribió á principios del siglo pasado un *método de estudios*, obra apreciable en Portugal, especialmente en aquel tiempo. Un frayle ignorante, baxo el nombre de Fr. Arsenio, trató de impugnar este método, y á cada paso hallaba heregias que imputar al Barbadiño. El arcediano que no entendia, ni sufría esas chanzas, hizo la apología de su método, descubriendo toda la ignorancia del frayle, desmenuzaba y pulverizaba cada argumento, y concluía cada artículo con esta advertencia: *otro oficio, Fr. Arsenio, que el criticar no es para vos.* Vmd., que por su hábito no es sospechoso, podrá descubrir quienes son los Guerrilleros, (que segun la voz comun son frayles), y deles vmd. el consejo del Barbadiño, que les viene como de molde.

CORUÑA:

EN LA OFICINA DE D. ANTONIO RODRIGUEZ.

AÑO DE 1813.